

En resumen, *Sociología y Género* es una aportación relevante a la reflexión sobre la ya no tan nueva dimensión de la desigualdad que constituye el género. Es, además, una buena síntesis de la rápida constitución de un campo de conocimiento ya imprescindible para comprender la sociedad.

Por Constanza TOBÍO
ctobio@polsoc.uc3m.es

Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills

Organisation for Economic Co-operation and Development
(OCDE, Paris, 2013)

La Sociología está de enhorabuena con la publicación de este libro, que supone un verdadero paso de gigante para el análisis comparativo. Se trata de una encuesta en 24 países de la OCDE, con una muestra total de 166.000 personas (unas 6.000 en España). Es un libro esperado, pues ya se sabía desde hace una década que se estaba realizando. Tras los estudios PISA (*Program for International Student Assessment*) —que miden los conocimientos de los/as jóvenes de 15 años en unos setenta países del mundo— faltaba por medir lo que saben, o las competencias reales, las personas adultas. Este libro incluye los primeros resultados mundiales de lo que se denomina PIAAC, o *Program for the International Assessment of Adult Competencies*. En concreto se presentan los datos sobre la primera encuesta de competencias de adultos, denominada *Survey of Adult Skills* (SAS). Incluye muestras representativas de población adulta de 16 a 65 años de edad de cada país¹.

La investigación incluye la medida comparativa de tres tipos de conocimientos o competencias: de lenguaje (que en el informe se denomina *literacy*)², de números o matemáticas (que denomina *numeracy*)³, y la resolución de problemas en entornos tecnológicos. Se trata operativamente de población en edad de trabajar. Cubre 24 países, entre ellos España. Aunque para el caso de España (y otros) se obtienen resultados para dos de los tres indicadores: lenguaje escrito y números. Pero hay nueve países más en donde actualmente se están consiguiendo los datos, que serán publicados conjuntamente en el año 2016⁴. La encuesta

¹ No es fácil traducir la expresión «*skills*». Se refiere a habilidades, quizás conocimientos prácticos, mejor competencias... en definitiva compara los conocimientos reales de la población adulta y cómo manejan esos conocimientos. Desde PISA todos los gobiernos de los países del mundo esperan con avidez los resultados. Hasta hace poco no éramos capaces de comparar los resultados de los sistemas educativos (públicos y privados). Con PISA eso ya se hizo posible, presentando resultados sorprendentes. Pero faltaba evaluar lo que sabe la población total. Eso es lo que acomete el PIAAC, en este primer informe sobre *Skills Outlook*.

² *Literacy* se define como la habilidad de comprender, evaluar y utilizar textos escritos para desarrollar el conocimiento personal, pero también para participar en la sociedad. Requiere la evaluación de textos escritos complejos. Pero no se les pedía escribir textos por ellos/as mismos.

³ *Numeracy* es la habilidad de acceso, uso, interpretación y comunicación de información e ideas matemáticas. Se trata de resolver problemas en un contexto real, respondiendo a información (contenidos e ideas también) representadas de formas múltiples.

⁴ En el presente libro los resultados para Rusia, Chipre y el Reino Unido son incompletos.

SAS mide la forma en que esas tres competencias se utilizan en el hogar, en el trabajo, y en la comunidad. Mide también la relación de esos tipos de competencias en el mercado de trabajo, con los ingresos, el nivel de salud, y la participación política y social. Se realiza un esfuerzo por entender las relaciones entre competencias y calidad de vida, con indicadores como confianza en los otros, eficacia política, participación en actividades de voluntariado y niveles de salud. Se presentan tablas sistemáticas por países, también por género (varones/mujeres), y por grupos de edad. Es la primera vez que tenemos estos datos en la historia de las ciencias sociales, aunque sean solamente para dos docenas de países avanzados y democráticos⁵.

El informe empieza evaluando los conocimientos que son necesarios para el siglo XXI. Parte de la idea de que las competencias que mide transforman las vidas humanas, generan prosperidad y promueven inclusión social. Para la OCDE «la confianza es el pegamento de las sociedades contemporáneas y la base de la conducta económica» (p. 27). La hipótesis es que lo que las personas saben tiene un impacto definitivo en la calidad de vida de esas personas: tanto en su capacidad de tener trabajo (no estar en paro) y sus salarios como en las condiciones de vida. Otra hipótesis es que las desigualdades de competencias están asociadas a las desigualdades de ingresos. Las personas con menos competencias asumen riesgos considerables y pobreza. Las competencias se relacionan, pues, con salarios, pero también con eficacia y participación política, con participación en voluntariado, niveles de confianza en las demás personas, riesgo de estar desempleado, y posibilidades de tener un nivel de salud positivo. Algunas de estas relaciones parecían obvias... pero había que medirlas y comprobarlas⁶.

¿Cuál es la situación de España? Los datos que se presentan son apabullantes, aunque las interpretaciones sociológicas pueden variar (véase el informe PIAAC español, editado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013). En la tabla 1 se resumen las competencias según la Survey of Adult Skills (SAS) para casi todos los países de la muestra. No se incluyen algunos países cuyos resultados son parciales. Los veinte países de la tabla están ordenados según la puntuación media de la población adulta (de 16 a 65 años) en matemáticas: o sea en manejo y comprensión de números, competencia numérica o *numeracy*. Se incluye además la media de 23 países para poder comparar los resultados. La puntuación de España es la más baja de todos los países: 246 puntos sobre una media de 269, o muy por

⁵ Una cualidad de este estudio es que tiene un programa «StatLinks» que provee de ficheros de datos en Excel desde las páginas impresas. Es posible, pues, leer el estudio, y seguir analizando los datos de la base de datos original de la OCDE. Es un avance impresionante para los/as investigadores. El informe se complementa metodológicamente con un manual de encuesta: *The Survey of Adult Skills: Reader's Companion* (OECD, 2013), y algo más detallado el *Technical Report of the Survey of Adult Skills* (en prensa). Los datos corresponden a un trabajo de campo realizado desde agosto de 2011 a marzo 2012. Las personas entrevistadas son de 16 a 65 años, en 24 países, independientemente de su nacionalidad, ciudadanía o idioma que manejan.

⁶ Pero no es un libro que se limite a presentar resultados de los tres indicadores de competencias, sino que plantea además hipótesis plenamente sociológicas. Analiza el círculo vicioso entre el nivel bajo de conocimientos y la falta de oportunidades. Insiste en la falta de oportunidades de la población inmigrante. Estudia el desnivel de conocimientos entre generaciones en los diversos países: un tema especialmente importante en España. Continúa con los resultados de PISA insistiendo en las diferencias por género: pero en SAS las mujeres aparecen más desfavorecidas y con puntajes más bajos. Trata el tema de la sobrecualificación en el trabajo (21%) y la proporción de trabajadores con baja cualificación (13%). Tiene en cuenta la capacidad de participar en actividades que suponen la enseñanza organizada de adultos. Lo más atrevido es que mide el impacto de las tres competencias (lenguaje, números, y resolución de problemas) en el bienestar social y económico de la población, incluyendo los niveles de salud. Incluso mide la confianza de la población en otras personas como consecuencia de sus propias competencias.

TABLA 1. Competencias por países según la Survey of Adults Skills

Veinte países:	Puntuación media en competencias (<i>skills</i>) en:						Correlación entre matemáticas y lenguaje escrito (16 a 65 años)
	Matemáticas			Lenguaje escrito			
	16 a 65 años	16 a 24 años	Incremento jóvenes ^a	16 a 65 años	16 a 24 años	Incremento jóvenes	
Japón	288	283	-2%	296	299	+1%	0,85
Finlandia	282	285	+1	288	297	+3	0,86
Holanda	280	285	+2	284	295	+4	0,89
Suecia	279	278	-0,4	279	283	+1	0,89
Noruega	278	271	-2	278	275	-1	0,90
Dinamarca	278	273	-2	271	276	+2	0,88
Eslovaquia	276	278	+1	274	276	+1	0,86
Chequia	276	278	+1	274	281	+3	0,80
Austria	275	279	+1	269	278	+3	0,86
Alemania	272	275	+1	270	279	+3	0,88
Australia	268	270	+1	280	284	+1	0,89
Canadá	265	268	+1	273	276	+1	0,87
Corea del Sur	263	281	+7	273	293	+7	0,88
Gran Bretaña ^b	262	257	-2	272	266	-2	0,87
Polonia	260	269	+3	267	281	+5	0,86
Irlanda	256	258	+1	267	271	+1	0,87
Francia	254	263	+4	262	275	+5	0,87
Estados Unidos	253	249	-2	270	272	+1	0,89
Italia	247	251	+2	250	261	+4	0,82
España	246	255	+4	252	264	+5	0,89
Media de 23 países	269	271	+1%	273	280	+3%	0,87
España respecto de: la media (23 países)	-9%	-6% ^c	...	-8% ^d	-6%	...	+2%
Finlandia	-13%	-10%	...	-12%	-11%	...	+3%

Notas: Los veinte países (que son una muestra de la lista del SAS) aparecen ordenados por la puntuación media en matemáticas (*numeracy*) respecto de la población general (16 a 65 años), en orden descendente. España es el país que obtiene la menor puntuación en ese indicador. En lenguaje escrito (*literacy*) España ocupa el puesto penúltimo; el último en este caso es Italia.

^a Incremento de la puntuación de los/as jóvenes (16 a 24 años de edad) respecto de la población general de la encuesta (que es de 16 a 65 años) expresado en porcentaje. Es positivo cuando la puntuación de los/as jóvenes es mayor que la población general, que es la situación más frecuente pues los procesos de educación van mejorando con el tiempo, y se hacen más extensivos. Pero en algunos casos (expresado en porcentajes negativos) los/as jóvenes obtienen puntuaciones menores que la población general.

^b En realidad se refiere únicamente a Inglaterra e Irlanda-del-Norte.

^c Es decir, que los/as jóvenes españoles obtienen una puntuación en *numeracy* que es un 6% menor que la media de los 23 países con muestreo completo del SAS. En el caso de PISA, sobre jóvenes de 15 años de edad, la puntuación de España en 2009 fue -3%, o sea un 3% menor que la media. Véase la página 379 del informe de la OCDE.

^d En el caso de desempleados, la población española es -9%, es decir un 9% menor que la media (p. 392).

Fuente: Datos de la Survey of Adults Skills (SAS), que es parte del PIAAC (Program for the International Assessment of Adult Competencies), de la OCDE. Puede verse en *OECD Skills Outlook 2013: First Results From the Survey of Adults Skills* (París: OECD, 2013; 463 pp., publicado en 2014), pp. 70, 72, 80, 82 y 85. Tabla elaborada por Jesús M. de Miguel sobre la base de datos de la OCDE. Las 166.000 encuestas de la SAS se realizaron en 24 países, entre agosto de 2011 y marzo de 2012.

debajo de los 288 puntos de Japón. En comprensión y competencia en lenguaje escrito (*literacy*) la puntuación de España es también muy baja, el penúltimo de los países, solo por delante de Italia. Una explicación que se suele dar es que la situación de España se debe a que la población mayor tiene pocos estudios formales, y por lo tanto sus competencias son bajas. Se suele añadir que los/as jóvenes españoles son parecidos a los de los países más desarrollados. Pero eso tampoco es verdad. En la tabla se incluye las puntuaciones de los/as jóvenes de 16 a 24 años. Es verdad que las diferencias entre «jóvenes» y «viejos» es grande en España, como lo son en Francia, Polonia e Irlanda; aunque las mayores diferencias intergeneracionales se observan en Corea del Sur⁷. En cambio, en países como Alemania o Estados Unidos la proporción de población sin bachillerato es pequeña, y además no se diferencia por grupos de edad. Los/as jóvenes españoles son los que peores competencias matemáticas tienen, junto con Italia y Estados Unidos; y en lenguaje escrito es el penúltimo de toda la serie, solo superando un poco a Italia. La correlación entre competencias matemáticas y de lenguaje es muy alta (0,87), e incluso un poco más en el caso español (0,89). El retraso español en competencias de matemáticas es similar al de lenguaje; un poco menor en el caso del lenguaje, pero poco. El retraso comparativo de los jóvenes respecto de la media de los 23 países es menor, pero todavía evidente.

Al contrario de lo apuntado por el informe PISA, las mujeres obtienen una puntuación menor que los varones, y eso sucede en todos los grupos de edad. En la tabla 2 se resumen los datos para España, por género y por grupos de edad, de la muestra de 6.000 personas. Aquí también sucede que los/as jóvenes están acortando distancias: las diferencias de las mujeres respecto de los varones decrece con la edad de las personas. El grupo de edad más igualitario es el de 16 a 24 años. En todos los casos, las diferencias entre jóvenes y viejos es clara —a favor de los jóvenes—. Las diferencias intergeneracionales son mayores en lenguaje escrito que en matemáticas. En ambos casos, las diferencias por edad son mayores entre las mujeres que entre los varones. Estas dos tablas, que resumen los datos fundamentales del informe *Skills Outlook*, demuestran varias relaciones: 1) el atraso de España en competencias, que es llamativo en el contexto de los países desarrollados del mundo; y 2) que esa situación no se puede explicar por las competencias bajas de las personas más mayores, dado que las puntuaciones de los/as jóvenes españoles son también de las más bajas. Aunque también es cierto 3) que las diferencias intergeneracionales españolas son grandes, entre las mayores de la muestra; y 4) las diferencias por género son muy grandes en España. Es la primera vez que existen datos para demostrar estas cuatro relaciones sociológicas. Lo que explica, en parte, la situación tan baja de España en el ranking de competencias es que el mercado de trabajo tiene la proporción mayor de trabajadores en puestos de trabajo que apenas requieren educación primaria (o menos): uno de cada cuatro, cuando la media de la OCDE es del 9%. España tiene además el doble de población sin educación secundaria superior (casi el 50% de la población adulta) frente a la media del 25% de la OCDE. Sin embargo, España tiene casi un 30% de población que ha obtenido educación universitaria (terciaria), solo ligeramente menor que la media de la OCDE. El progreso que se ha realizado en los últimos años —entre jóvenes— es considerable, pero esos mismos jóvenes todavía tienen competencias bajas, de las más bajas de toda la

⁷ Corea del Sur es un país que ha conseguido elevar el nivel educativo de la población en pocos años. Son también los países con mayores diferencias generacionales en población con bachillerato: Italia, España, Corea del Sur, Irlanda y Francia.

TABLA 2. Puntuaciones de España en la Survey of Adults Skills, por grupos de edad y género

Grupos de edad (en años)	En matemáticas (<i>numeracy</i>)			En lenguaje escrito (<i>literacy</i>)		
	Varones	Mujeres	Diferencia ^a	Varones	Mujeres	Diferencia
16 a 24	258	252	6	265	263	2
25 a 34	262	252	10	264	262	2
35 a 44	261	248	13	262	256	6
45 a 54	248	237	11	250	247	3
55 a 65	229	213	16	230	224	6
Puntos de diferencia entre jóvenes y viejos ^b	29	39	...	35	39	...
Población total	246			252		

Notas: En España las diferencias en la puntuación de lenguaje escrito (*literacy*) por grupos de edad son el doble (1,8 veces) que en la media de los 22 países de la OCDE en la muestra de SAS. Las diferencias por género (varón/mujer) son cuatro veces mayores en España (4,3 veces) que las que se producen en la media de los 22 países. (Pueden verse los datos exactos en la página 370 del informe.)

^a Puntos de diferencia entre la puntuación de los varones menos la puntuación de las mujeres. Los puntos positivos (todos lo son) supone que los varones obtienen una puntuación más alta que las mujeres en ese indicador.

^b Puntuación de las personas jóvenes (de 16 a 24 años) por encima de la puntuación de las personas de 55 a 65 años de la muestra.

Fuente: Datos de la *Survey of Adults Skills* (SAS) que es parte del PIAAC (Program for the International Assessment of Adult Competencies), de la OCDE. Puede verse en *OECD Skills Outlook 2013: First Results From the Survey of Adults Skills* (París: OECD, 2013; 463 pp., publicado en 2014), pp. 430 y 431. Tabla elaborada por Jesús M. de Miguel sobre la base de datos de la OCDE. Las encuestas en España corresponden al año 2012.

muestra⁸. El problema es, pues, complejo, y las competencias no dependen enteramente —como demuestra este informe— de la educación formal de las personas.

Las variaciones mayores en competencias se observan dentro de cada país, y no tanto entre países. Esto coincide con la idea de que las desigualdades económicas entre países están disminuyendo, pero en las tres cuartas partes de países las desigualdades internas aumentan (OECD, 2008 y 2010). El presente estudio demuestra que las competencias están relacionadas con los niveles de salud de la población, la participación ciudadana y los niveles de confianza en las demás personas⁹. Varios de los países con puntuaciones más altas (como Holanda, Noruega o Suecia) tienen también competencias altas, y con variaciones menores dentro del país. El estudio descubre que al igual que en el informe PISA, la población inmigrante tiene competencias más bajas, y que no necesariamente mejoran con el tiempo.

⁸ España destaca por ser un país con puntuaciones en PISA bajas (menores a la media) y puntuaciones en SAS también bajas. Su caso es parecido a Italia.

⁹ Estos tres indicadores, entre otros, tratan de medir el impacto de las competencias (matemática y de lenguaje) en la calidad de vida de la población. Pero al final no miden la causación —pues en parte son círculos viciosos—, sino solamente la relación entre esos factores. Las puntuaciones medias altas no necesariamente van acompañadas de más desigualdades.

La integración social exitosa no es, pues, una cuestión de tiempo. Los/as inmigrantes con niveles bajos de educación tienen una calidad de vida menor, y corren más riesgos, con niveles no recuperables con el tiempo según se observa en las muestras. Pero estas competencias que se miden en SAS no dependen demasiado de la educación formal. Mucho conocimiento se produce fuera de los sistemas de educación.

Las competencias correlacionan fuertemente con los niveles de calidad de vida. España, por ejemplo, destaca por tener puntuaciones muy bajas en competencia de lenguaje (escrito): la más baja de la muestra excepto por Italia. Pero esas puntuaciones son las menores de la OCDE en el caso de la población desempleada, y también en la que está fuera del mercado de trabajo. La competencia de lenguaje tiene un impacto considerable en la calidad de vida. Este informe mide varias situaciones o factores: los niveles de confianza en las demás personas, niveles de eficacia política, de participación en actividades voluntarias, y los niveles de salud. Esta parte del informe (pp. 237 y siguientes) es la que más importancia sociológica tiene. Los niveles bajos de confianza en los otros son observables en las puntuaciones bajas de las competencias en lenguaje. La confianza en otros fortalece relaciones que son duraderas. Pero puede producirse que las personas con niveles altos de competencias confíen en otras personas que también tienen niveles altos de competencias. Las desigualdades contribuyen a la exclusión social y a una cohesión social baja. Las relaciones entre competencia en lenguaje y confianza es débil en algunos países, entre ellos España, además de en países asiáticos como Corea del Sur y Japón.

Las bajas puntuaciones en competencia de lenguaje están asociadas a una menor probabilidad de adultos participando en actividades de voluntariado. La relación entre competencias (en lenguaje) y voluntariado es alta en países anglosajones, pero en el caso de España es una relación débil. La información y la capacidad de manejarla están asociadas claramente a las competencias en lenguaje (escrito), y por lo tanto a la eficacia política y a que las personas piensen que ellas pueden opinar e influir en lo que hace el gobierno. Es lo que el informe de la OCDE denomina factor «de eficacia política». El caso es que España mantiene la relación más débil entre estas dos variables: competencias de lenguaje (escrito) y creencia en el impacto individual (de la persona entrevistada) en el proceso político. Se observa que España mantiene una relación débil entre competencias (*skills*) e indicadores diversos de calidad de vida. Pero hay un factor que funciona al revés, mostrando una fuerte relación: salud de la población. La relación entre competencias y nivel de salud subjetivo es fuerte en el caso de España, Austria, Estados Unidos y Alemania. La relación entre competencias y nivel de salud es compleja, pues la causalidad funciona en ambas direcciones. A menudo suponen un círculo vicioso. La salud es un factor fundamental de la calidad de vida. Pero también es cierto que los sistemas sanitarios de los países avanzados son cada vez más complejos; como complicada es la responsabilidad que la población asume para cuidar de su propia salud. En resumen, la relación entre educación y competencias (matemáticas y de lengua) y los diversos indicadores de calidad de vida es compleja. En el caso de España, actualmente es un país moderadamente desigual (su desigualdad económica es aproximadamente la misma que la media de la OCDE), pero las desigualdades en competencias de lenguaje (escrito) son muy grandes. Las competencias, y su distribución, condicionan los niveles de bienestar de las personas y de los países.

El informe de *Skills Outlook* es una fuente de información excelente para comparar países. Pero también lo es para medir las desigualdades que se producen en la sociedad (Therborn, 2013; y Pihetty, 2014). Las diferencias en competencias (matemáticas y de lengua) son me-

dibles por generaciones, por grupos de edad. En el caso de España las diferencias por grupos de edad extremos son de casi el doble (1,8 veces) que la media de la OCDE. Pero la máxima disparidad se encuentra en las desigualdades por género, que son más de cuatro veces que las que ocurren en la media de la OCDE (4,3 veces). España presenta diferencias elevadas por generaciones, pero aún más por género, lo que sugiere que la revolución a favor de la condición de la mujer no ha concluido (Esping-Andersen, 2009). Las deficiencias mayores de España están en las competencias en matemáticas (*numeracy*). Por un lado hay muchas más personas en niveles bajos de matemáticas (71% de la población adulta *versus* 52% de la media de la OCDE). Pero quizás lo más negativo es que hay pocas personas (4%) con niveles altos de competencia matemática, lo que el SAS denomina «niveles 4 y 5», que en la media de los países es del 13%. Las distribuciones de competencias se pueden medir —y esa es la última lección de esta investigación de la OCDE— no solo en personas que tienen niveles bajos de competencia, sino también en la proporción de población con niveles altos capaces de generar cambios sociales. Ello está relacionado también con la proporción de población extranjera, y cómo ha ido variando en el tiempo. España es un país con un crecimiento súbito de población extranjera: pasa del 3% del total de población en el año 1995 a más del 14% en el año 2009. A esto hay que sumar que la proporción de población en que ninguno de los padres alcanzó el bachillerato superior es del 69%, mientras que en los países de la muestra es menos de la mitad (33%). De forma paralela, la proporción de población española sin estudios secundarios superiores es del 47%, mientras que en los países de la muestra es del 24%. Sin embargo, la proporción de población con estudios universitarios en España (29%) es casi igual a la media (30%). Las competencias dependen mucho de la historia del país y de los procesos de educación de las generaciones anteriores, factores que son difícilmente cambiables con políticas sociales actuales. La prueba de estos informes es definir políticas sociales avanzadas que logren reducir las desigualdades por generaciones y géneros que son tan importantes en la España actual. Habrá que esperar al informe del año 2016 (seguramente publicado en 2018) para entender mejor la situación social. Pero este informe de la OCDE marca ya un hito en la investigación sociológica mundial.

Por Jesús M. de MIGUEL
jesusdemiguel@ub.edu

BIBLIOGRAFÍA

- Aunión, J. A. (2013). «El PISA de adultos también deja a España a la cola de la OCDE». *El País*, 8 de octubre: 37.
- Esping-Andersen, Gøsta (2009). *The Incomplete Revolution: Adapting To Women's New Roles*. Cambridge, GB: Polity Press.
- Flourbaey, Marc y Blanchet, Didier (2013). *Beyond GDP: Measuring Welfare and Assessing Sustainability*. Oxford: Oxford University Press.
- Iglesias de Ussel, Julio; Miguel, Jesús M. de y Trinidad, Antonio (2009). *Sistemas y políticas de educación superior*. Madrid: Consejo Económico y Social de España.
- Miguel, Jesús M. de (1998). *Estructura y cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial.

- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2013). *PIAAC, Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la población adulta 2013. Informe español. Análisis secundario. OCDE. Volumen II*. Madrid: Instituto Nacional de Evaluación Educativa, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Incluye ocho estudios realizados por españoles. www.mecd.gob.es/inee.
- OECD (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. Paris: OCDE.
- (2010). *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Paris: OCDE.
- (2013). *Skills Outlook 2013: First Results From the Survey of Adult Skills*. Paris: OECD.
- (2014). *The Survey of Adult Skills: Reader's Companion*. Paris: OCDE, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264204027-en>.
- Piketty, Thomas (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Schleicher, Andreas (2013). «Elevar la calidad de la educación». *El País*, 10 octubre: 27-28. Es el director del programa PISA, en la OCDE.
- Stuckler, David y Basu, Sanjay (2013). *The Body Economic: Why Austerity Kills*. London: Allen Lane, Penguin Books.
- Therborn, Göran (2013). *The Killing Fields of Inequality*. Cambridge, United Kingdom: Polity Press.
- Wilkinson, Richard y Pickett, Kate (2009). *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. New York: Bloomsbury Press.

